

FIGUEIREDO

San Pedro de Figueiredo es una de las diez parroquias que componen el municipio de Paderne de Allariz, que ocupa, al sureste de la capital provincial, el curso superior del río Barbaña y la parte oriental del valle de A Rabeda.

Para llegar desde la capital provincial, de la que dista 13 km, se toma la carretera OU-101 (que une Ourense y Maceda), para girar más tarde en dirección a Siabal. A unos 800 m más al sur se encuentra Figueiredo.

Iglesia de San Pedro

SE ERIGE EN EL CENTRO DEL NÚCLEO POBLACIONAL, sobre una pequeña elevación, por lo que para acceder a su atrio hay que salvar unas escaleras.

Se trata de una iglesia de una sola nave y ábside semicircular precedido por un tramo recto. Está construida en aparejo pseudoisódomo, formado por sillares graníticos bien escuadrados que respetan el orden de las hiladas. A la estructura original se le añadieron en época barroca el remate de la fachada occidental con la espadaña y la sacristía adosada al flanco norte de su ábside.

Un fuerte sentido de la horizontalidad predomina en la fachada occidental, donde se abre una portada formada por dos arquivoltas de medio punto protegidas por una chambrana de la misma directriz. Esta se moldura en un listel separado por una línea excavada de un junquillo, bajo el que se dispone una nacela que alberga una ornamentación a base de

tres filas de billetes. La arquivolta exterior presenta un ancho filete separado mediante un junquillo del bocel que conforma la arista, repitiéndose la misma molduración en la arquivolta interior. El intradós de ambas también se moldura de la misma manera, en una media caña entre dos filetes. Chambrana y arquivoltas apean sobre un cimacio impostado resuelto mediante un listel cuyo tercio inferior es marcado por una línea excavada, seguido de una nacela adornada con una serie de bolas. El cimacio se sustenta, a su vez, sobre dos pares de columnas acodilladas, presentando en sus capiteles temas vegetales y un grueso astrágalo.

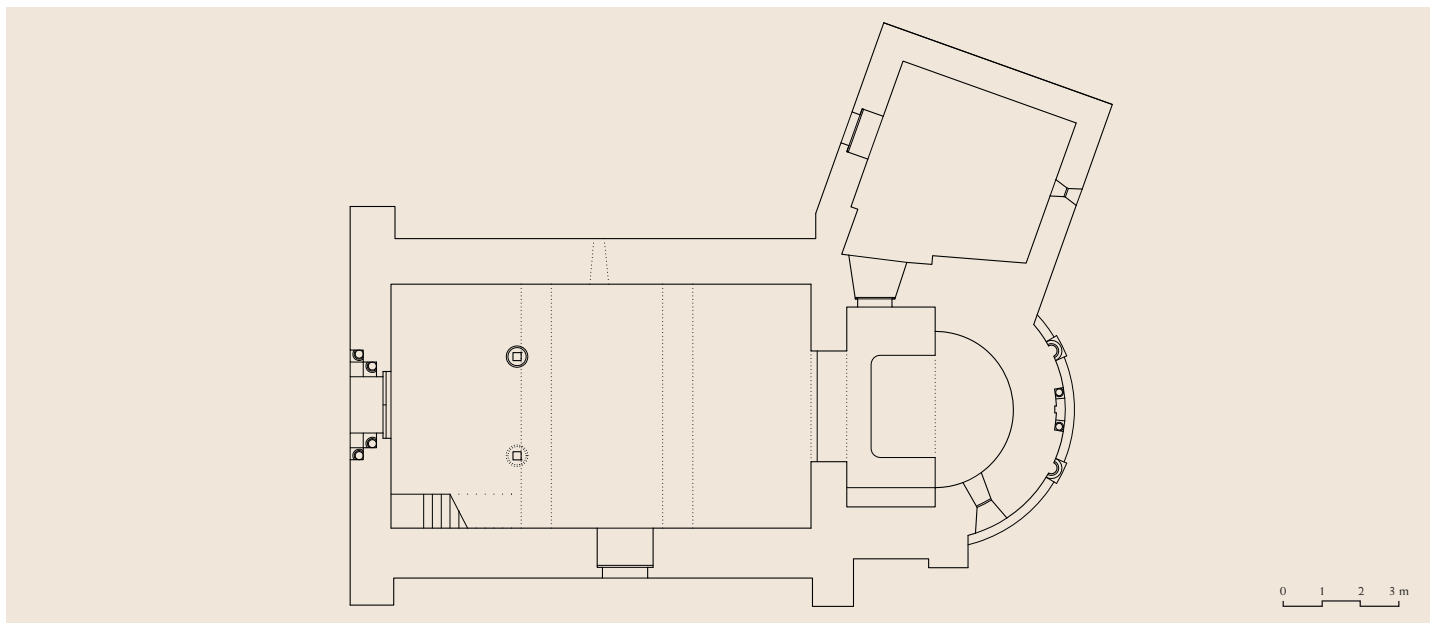
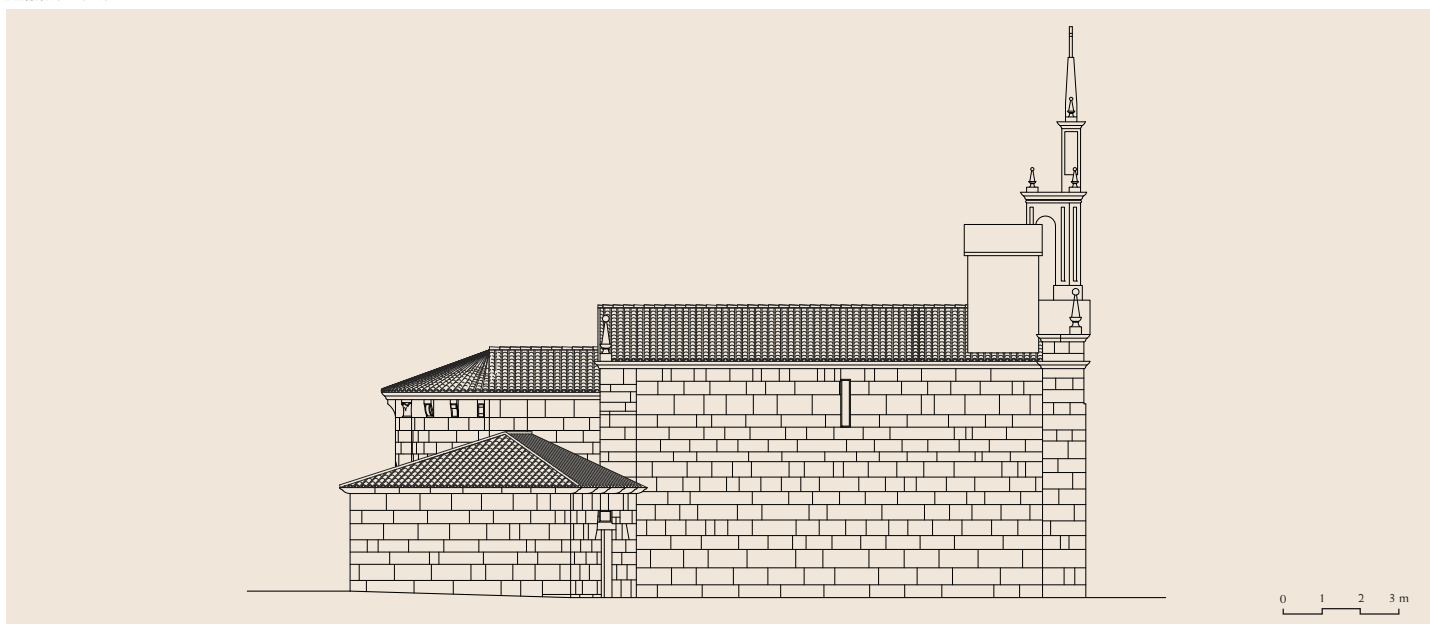
El capitel exterior del lado izquierdo, bastante desgastado, se organiza en dos órdenes de hojas, concentrando en su parte superior la ornamentación, puesto que las que ocupan el primer registro presentan su mitad inferior fusionada con la cesta. Los bordes laterales de los ápices se pliegan, alcanzan-

Portada oeste



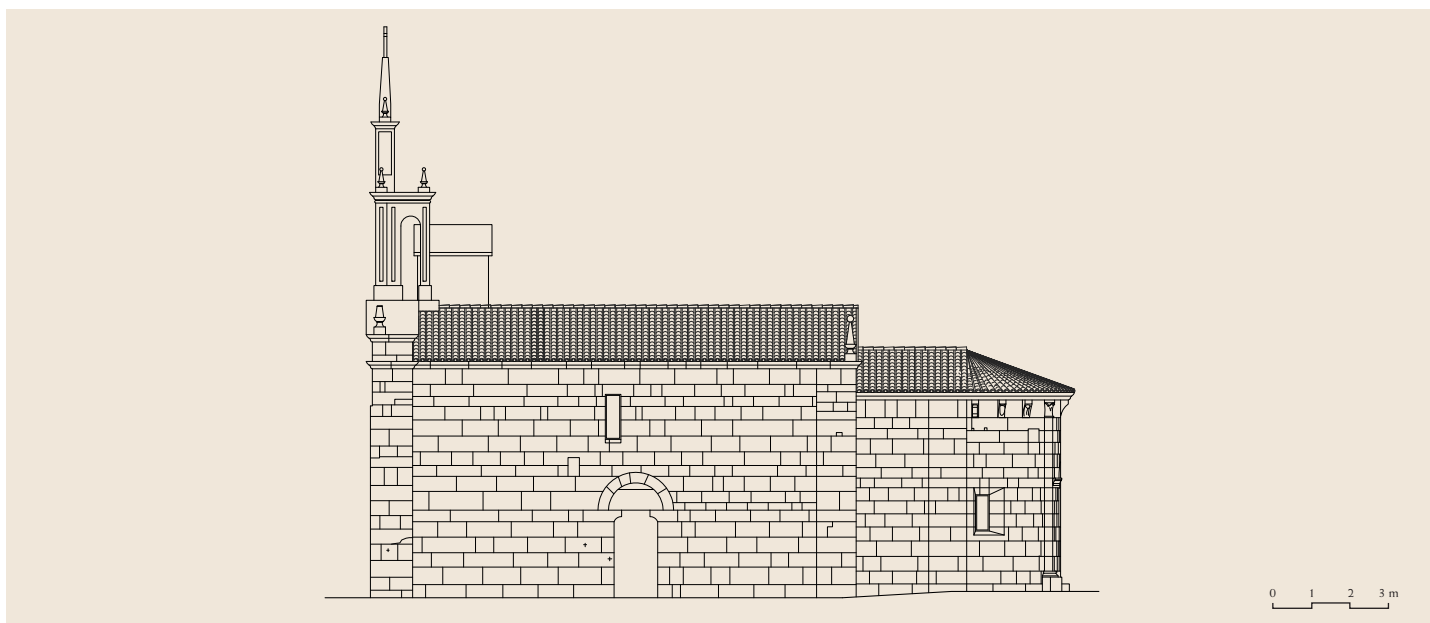
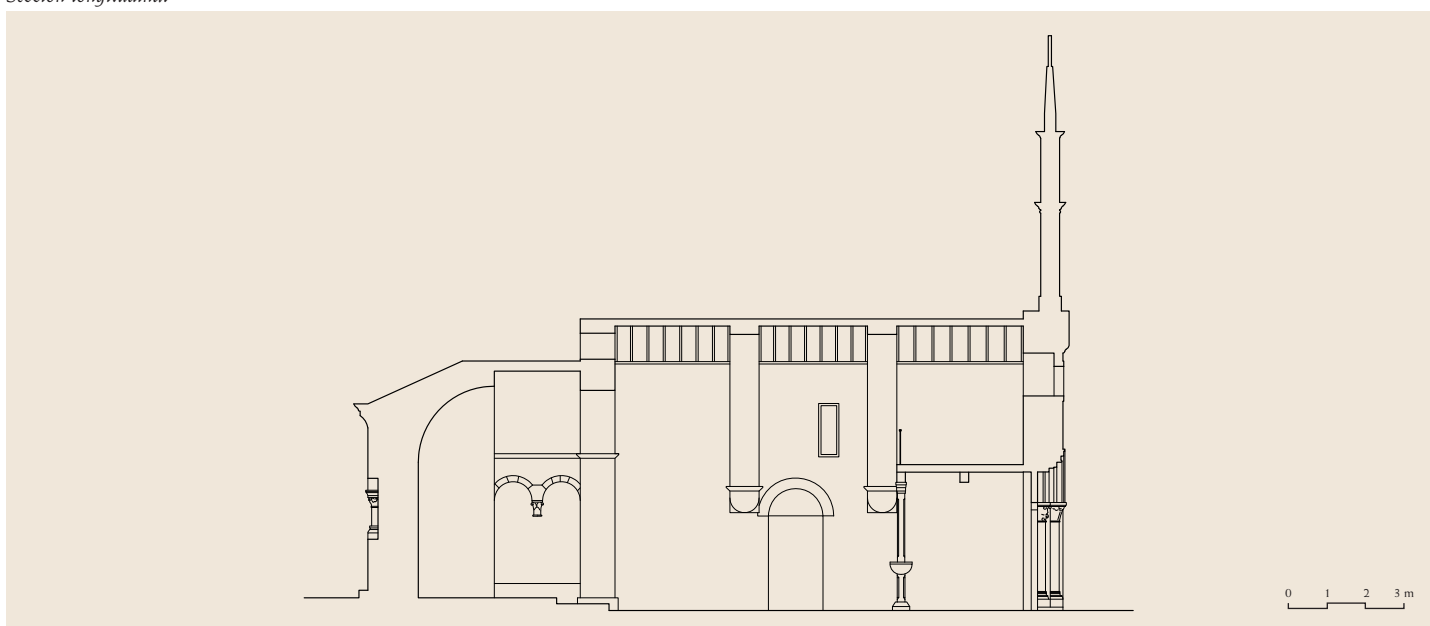
Detalle de la portada oeste



*Planta**Alzado norte*

do cierto desarrollo volumétrico. Solo la hoja que ocupa el ángulo central está completa, ya que las que ocupan los laterales solo presentan una mitad, siguiendo su eje longitudinal. Aunque mucho más sencillas, estas hojas parecen seguir el modelo de las de la catedral de Ourense y que, a su vez, reflejan la influencia ejercida por el taller del Maestro Mateo. El segundo orden está formado por hojas lanceoladas de cuyos ápices cuelgan unas bolas. El capitel interior de este mismo lado se organiza en dos cuerpos de grandes y gruesas hojas lisas, y resaltados nervios centrales, sobresaliendo en altura las que ocupan los ángulos del registro superior.

El capitel exterior del lado derecho no ofrece una lectura fácil, aunque se organiza en dos cuerpos, distinguiéndose un eje perlado, motivo característico del arte de Mateo y de sus discípulos. El interior, sobre un astrágalo sogueado, también se consta de dos registros. El inferior está formado por unas hojas que proyectan sus ápices trebolados en los que los lóbulos laterales se vuelven sobre sí, mientras que los centrales quedan pinjantes. Aunque sus anversos se hallan pegados a la cesta, exhiben también nervios perlados. El cuerpo superior muestra unas anchas hojas de cuyos ápices penden unas formas ovales.

*Alzado sur**Sección longitudinal*

Las columnas, de esbelto fuste cilíndrico y monolítico, se apoyan sobre unas basas de estrecho toro superior formado por dos baquetillas separadas por una línea incisa, seguido de una escueta aunque marcada escocia, y un toro inferior poco desarrollado con garras de hojitas, la exterior septentrional con una flor de lis. Las basas se apoyan sobre plintos cuadrangulares.

El tímpano, liso y realizado en un solo bloque, se sustenta sobre dos mochetas en nacela adornadas con prótomos de animales, la izquierda representa a un bóvido de pequeñas patas delanteras flexionadas bajo la enorme cabeza de ojos

abultados y grueso hocico, y la derecha un felino de grandes ojos almendrados, seguramente un león.

La fachada meridional, sobria y desornamentada, refuerza los ángulos de la nave mediante el estribo occidental, formado al prolongarse hacia los lados la fachada principal, y el oriental, que no alcanza la cornisa, uniéndose su extremo superior al paramento a través de un ángulo agudo. Ambos contrafuertes presentan una forma prismática, de sección rectangular. El masivo paramento que se alza entre ellos solo se ve horadado por la puerta meridional y una rectangular ventana con derrame de época barroca, que probablemente



Alzado este

amplía una saetera preexistente. La portada se resuelve mediante un arco de descarga de medio punto, formado por siete dovelas, bajo el que se cobija un tímpano compuesto por dos sillares, que apean sobre dos mochetas en caveto, de planos superpuestos, en los que la cara frontal presenta dos nacelas que determinan en su parte superior un triángulo de lados curvos. Ambas mochetas se sustentan, a su vez, sobre unas jambas en arista viva.

El remate del paramento lo compone una cornisa barroca que sustituye, al igual que en la fachada septentrional de la nave, la románica, perdida junto a la colección de canecillos sobre los que apeaba.

El grueso contrafuerte oriental que marca el fin de la nave da paso a un segmento de paramento, definido por aquel y por un segundo estribo, que conforma el tramo recto del ábside que precede al hemiciclo. Este primer tramo se remata por una cornisa, presente en todos los lienzos que componen el ábside, que se moldura en un listel con una línea incisa en su parte inferior, seguido de una nacela ornamentada con bolas. Por su parte, el hemiciclo se organiza en tres paños determinados por dos columnas. Una ventana barroca con derrame rompe la desnudez del primero de ellos, orientado hacia el sur. En su parte superior cuenta con tres canecillos en nacela, dos de ellos con motivos vegetales: uno consiste en una hoja que envuelve sus partes superior e inferior como si fuera una cartela, aunque muestra un nervio central en resalte; el otro muestra una hoja picuda, también de nervio resaltado, bajo cuyo ápice vuelto hacia abajo se cobija una bola. Entre ambos, ocupando la posición central, el tercer canecillo presenta una cara humana de ojos almendrados, pómulos altos y ancha nariz, rasgos que se disponen en una cabeza ovalada de largo y estrecho mentón. Si bien la molduración de la cornisa es idéntica a la que se halla en el tra-



Alzado oeste

mo recto del ábside, esta del hemiciclo destaca por hallarse bastante volada.

Una columna entrega separa el paño meridional del axial, orientado, como corresponde, al Este. Su capitel, de tema vegetal, muestra unas anchas hojas tan pegadas a la cesta que ellas mismas parecen generarla, volviendo en los ángulos sus ápices trebolados. En ellos, los lóbulos laterales se curvan hacia arriba, mientras que los centrales, más desarrollados, quedan pinjantes. En el centro de la cara frontal, donde dos de estas hojas se yuxtaponen, surge en segundo plano el ápice de otra hoja. La basa sobre la que se asienta esta columna presenta un toro superior formado por un aplastado bocelillo separado de un listel por una línea incisa, seguido por una corta escocia, y un toro inferior de escaso desarrollo horizontal con una garra de bola, todo ello sobre un plinto cuadrangular. Este, a su vez, se apoya en un estrecho zócalo que recorre perimetralmente el ábside, destinado a reforzar el muro.

El paño central del ábside, que se define por la columna mencionada y otra con idénticas características, ostenta una ventana completa. Esta se compone de un arco semicircular enrasado en el paramento, formado por cuatro dovelas cuya arista se moldura en un bocel separado de rosca e intradós por listeles excavados. Este arco apea sobre un cimacio impostado moldurado en un listel adornado con una línea incisa en su tercio inferior, seguido de una nacela. Bajo él, dos capiteles presentan dos órdenes de decoración vegetal. En el meridional, de la parte superior del primer orden emergen, desde una cesta completamente lisa, unos caulículos que se vuelven sobre sí, avolutándose, mientras que en el segundo, unas gruesas hojas de bordes lisos albergan en sus ápices unos frutos bulbosos. En el capitel septentrional, el registro inferior está compuesto por unas anchas hojas pegadas a la cesta, cuyos ápices, picudos y vueltos hacia abajo formando lóbu-

*Portada sur**Canecillos del ábside*

los, cobijan unas pequeñas bolas, el superior está formado también por unas hojas, siendo la central mayor que las que la flanquean, y cuyos ápices presentan una forma redondeada de cuyo anverso cuelgan unas bolas. Bajo los capiteles, unos cortos fustes dan paso a las basas, iguales a las ya comentadas, aunque sin garras. Cobijada por el cuerpo de la ventana se abre una larga saetera de parte superior semicircular, hoy cegada.

Este tramo central del ábside se remata con tres canecillos y la mencionada cornisa. Dos de ellos son geométricos, mostrando uno un grueso tonel de extremos circulares rehundidos y otro baquetillas situadas a los lados de la nacela, entre las que se acomodan ocho rectángulos dispuestos transversalmente; el tercer canecillo consiste en una combinación de los temas vegetal y geométrico, al albergar una hoja picuda una doble nacela de partes superior e inferior triangulares.

El tramo septentrional del hemiciclo absidal presenta, al igual que los otros, tres canecillos, dos con temas geométricos, uno con tres cilindros incrustados en la nacela y el otro con una cartela que engrosa sus extremos, enrollándolos lige-

*Ábside*

ramente, y el tercero con un motivo vegetal, en el que una estilizada hoja trebolada enrosca sus lóbulos laterales, colgando el central hasta la base de la nacela, mientras que, a cada lado de esta, unos caulículos siguen la curva por ella descrita.

El flanco norte de la nave se configura como un desnudo lienzo en el que destaca su fuerte sentido horizontal, donde solo una saetera rectangular abre un vano en el paramento, limitado al oeste por el estribo en que se prolonga la fachada principal.

Bajo una techumbre de madera a dos aguas, el interior de la nave no muestra más aditamentos que el zócalo moldurado que recorre sus muros, y que se extiende hacia el ábside. Se accede a este a través del arco triunfal, de medio punto peraltado y una sola rosca lisa, en arista viva. Probablemente fue remodelado en el siglo XVIII, coincidiendo con la instalación del retablo, y apea sobre el muro a través de una imposta que se moldura en un listel con una línea incisa en su tercio inferior, seguido por una nacela que se adornaba con una serie de bolas, de las que solo se conservan dos en el lado meridional del paramento que cierra la nave. En este último se destacan varias marcas de cantero. Sobre el arco de triunfo se abre la



Capitel de la arquería presbiterial



Arquería del presbiterio

saetera del hastial de la nave, configurándose como un rectángulo en arista viva con un fuerte derrame.

El tramo recto del presbiterio, que precede al hemiciclo, se halla ligeramente más alto que la nave, accediéndose a él salvando un abocelado escalón pétreo. Se cubre con una bóveda de cañón de igual directriz que el arco triunfal, arrancando de una imposta ligeramente más alta que sobre la que apea este último, moldurada de igual manera, y mostrando en este caso íntegra la decoración a base de bolas de su nacela. A su vez, y a ambos lados, la imposta es sustentada por dos arquitos semicirculares ciegos, de rosca lisa y arista abocelada flanqueada por líneas incisas, careciendo el intradós de molduración. Estos arquitos apean, a cada lado, en los salientes murales que delimitan este tramo recto del presbiterio. Uno de ellos es el que conforma el testero de la nave, en el que descarga el arco triunfal, siendo el otro el que marca el inicio del tambor absidal. Estas respnsiones son reforzadas en el exterior por los estribos de la nave y los contrafuertes del ábside. Además de contar con estos apoyos laterales, ambos arquitos confluyen sobre una ménsula-capitel. La del lado del evangelio muestra unas anchas hojas pegadas a la cesta, dispuestas en los ángulos y rematadas en tres lóbulos, avolutando los laterales y quedando pinjante el central; la de la epístola cuenta con dos órdenes de hojas superpuestas: el inferior está formado por unas hojas anchas y picudas que se hallan fusionadas en su mitad inferior, despegándose unas de otras, liberando su ápice levemente resaltado de la cesta, a través de unos pequeños espacios interfoliares. Adornan su anverso con un nervio central perlado, lo que constituye un eco del arte del maestro Mateo y de sus discípulos. Estos influyeron notablemente en la catedral de Ourense, que actuó, a su vez, como centro difusor de diversas soluciones que fueron recogidas por las iglesias rurales de la provincia. El segundo orden está compuesto también por unas hojas anchas, en esta oca-

sión situadas en los ángulos, que muestran un nervio central aristado, y cuyos ápices se pliegan formando unas palmetas aveneradas. El espacio interfoliar de la cara del capitel de este registro superior se adorna con otra pequeña hoja de bordes lisos y ápice apuntado. La labra de estos apeos nunca se supeditó a la necesidad de integrarse en una columna. Por ello, y ya que su parte inferior resulta visible, esta recibió también un tratamiento plástico. Así, la ménsula-capitel septentrional la resuelve mediante un estrecho bocel, adornando su base con una gruesa bola, mientras que la meridional muestra, en lo que en un capitel equivaldría al astrágalo, una serie de líneas incisas componiendo un sogueado.

Una organización similar a la de este tramo del presbiterio de Figueiredo la encontramos en San Xurxo de Codeseda (A Estrada, Pontevedra). En esta iglesia, los muros del presbiterio son recorridos por un par de arcos ciegos de medio punto cuyos extremos apean sobre las respnsiones del triunfal y fajón y, al medio, se apoyan en una sencilla ménsula similar a un canecillo. A su vez, esta disposición se puede poner en relación con la que se ve en la capilla mayor del monasterio de Santa María de Aciveiro (Forcarei, Pontevedra), no muy distante y con algunas otras similitudes formales con este ábside de Codeseda y, en menor medida, con la misma capilla de Santa María de Sar (Santiago de Compostela, A Coruña), en la que tanto su tramo recto como el tambor poligonal aparecen animados mediante unas arcadas dispuestas en dos órdenes separados por una cornisa. En el orden inferior, la pareja de arcos laterales se apoyan en el centro en dos ménsulas. A pesar de que Aciveiro y Sar cuentan con una doble arquería, sus elementos permiten hablar de cierta similitud con Codeseda y Figueiredo. Fuera de Galicia existen numerosos ejemplos de cabeceras recorridas por unas arquerías ciegas sobre un zócalo, como ocurre en Asturias en San Salvador de Fuentes, San Andrés de Valdebárcena (ambas en Villaviciosa) o en San Julián de Viñón (Cabra-

nes). También con esta decoración encontramos numerosos casos en Cantabria, aunque quizá el modelo halla que buscarlo en la burgalesa iglesia de Santa María de Siones (en la población de las Merindades, en el Valle de Mena).

Por su parte, el arco toral de sección prismática que refuerza la bóveda que cubre el presbiterio se sustenta sobre el codillo en el que, a su vez, apean, en su parte oriental, los arcos ciegos del tramo recto. A continuación de este se desarrolla el tambor del ábside, que se cubre con una bóveda de horno, permaneciendo ambos ocultos por la máquina del retablo.

En cuanto a la cronología, la decoración vegetal de los capiteles, en los que la parte inferior de las hojas se fusiona integrando la propia cesta, remitiendo a modelos cistercienses, especialmente en la abacial de Oseira (San Cristovo de Cea), la utilización preponderante de elementos vegetales y geométricos, en detrimento de los figurados, y el uso de las bolas como elemento ornamental, empleado con profusión en la segunda campaña constructiva de la catedral ourensana,

nos llevarían a pensar en la construcción de esta iglesia en la segunda década del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT - Planos: BLO

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 24-25, 59-60 y 172; MADDOZ, P., 1845-1850 (1986), III, p. 554; MARTÍNEZ-RISCO DAVIÑA, L., 1994, pp. 80 y 85-86; NODAR FERNÁNDEZ, V., 2013, pp. 1086-1103; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 43-45 y 54-55; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 75-76, y 79; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, pp. 92-94; RISCO, V., s.a., pp. 388 y 390; RIVAS QUINTAS, E., 2002, p. 223; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 122 y 156; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 35, 43 y 74; VALLE PÉREZ, J. C., 1990, pp. 43-48; VALLE PÉREZ, J. C., 1997, pp. 85-90; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2002, p. 110.

